

La construcción libidinal del sujeto ético.

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ;.

Cita:

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ; (2013). *La construcción libidinal del sujeto ético*. *Revista Generaciones*, (2), 49-56.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/5so>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción libidinal del sujeto ético

Vamos a partir en este escrito de la importancia que tiene la familia en tanto matriz simbólica que posibilita la constitución del sujeto ético. Vamos a hacerlo, en esta oportunidad, desde una perspectiva psicoanalítica¹. Señalando la importancia, tanto de la función materna como de la paterna, en la constitución del niño como sujeto de deseo.

1. El entramado familiar y sus funciones.

Partimos del siguiente postulado: El ser humano necesita gestarse y constituirse en un agrupamiento que llamamos familia. La fenomenología de su evolución nos va mostrando el vector histórico, cultural, epocal por los que la familia atraviesa: la consistencia o no sus vínculos, la permanencia o no de sus miembros, la constitución intergeneracional más o menos inclusiva, las formas de ejercicio de la autoridad, etc. Todo ello es contingente. Pero hay un núcleo inalterable en la dinámica de la subjetivación humana que pasa por la familia. El psicoanalista francés, J. Lacan en *Dos notas sobre el niño*, señala lo irreductible de éste núcleo familiar anudado en las funciones parentales:

¹ En otros escritos he abordado la cuestión de la construcción del niño como sujeto ético desde la perspectiva de la psicología moral (Piaget- Kohlberg). Se pueden consultar: Basanta, Brunetti, Ormart (2002) La psicología del desarrollo moral (debates y problemas), En Revista Argentina de Psicología. Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Año: XXXIV, N° 45; p. 9 – 24 y Ormart, E (2009) Enseñar ética y derechos humanos a los más chicos. Buenos Aires: Dynamo.

“La función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión -perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades- que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. Las funciones del padre y de la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la Madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo”.
(Lacan: 1983)

En la constitución de la subjetividad existen vínculos afectivos que conectan al bebe con el otro significativo. Entre el sujeto “niño” y el otro “objeto” hay un nexo que recibe el nombre de vínculo. Este primer nexo funciona como matriz de vínculos posteriores. Silvia Bleichmar (2009), lo señala de la siguiente forma:

“El hecho de que los seres humanos sean crías destinadas a humanizarse en la cultura marca un punto insoslayable de su constitución: la presencia del semejante es inherente a su organización misma. En el otro se alimentan no sólo nuestras bocas sino nuestras mentes; de él, recibimos junto con la leche, el odio y el amor, nuestras preferencias morales y nuestras valoraciones ideológicas. El otro está inscripto en nosotros, y esto es inevitable”

El sendero de la humanización que tan hermosamente describe Hegel en *La fenomenología del Espíritu* supone atravesar el pasaje de ser-para-el-Otro al ser-para-sí. Pasaje de la alienación a la separación, dirá Lacan. En este recorrido, la construcción de la humanidad implica la producción de la eticidad en tanto categoría propiamente humana.

2. La función materna: puerta de entrada del sujeto ético.

Es común que se confunda la eticidad con la aparición del superyó. Dirá Slavoj Žižek (2008) el superyó es una instancia antiética. No podemos identificar la aparición de la ética con la fundación del superyó, más bien, ubicamos la fundación del sujeto ético en el proceso de humanización. En “El yo y el ello”, Freud (1923) afirma que el Superyó es el testimonio de la endeblez y de la dependencia inicial del Yo. La posición originaria del niño frente al Otro conjuga desamparo, dependencia y lenguaje. Esta constelación de factores habrá de determinar los fundamentos del Superyó, articulando masoquismo y sadismo en la constitución misma del sujeto. Entonces, la eticidad humana no se reduce a la lógica superyoica de goce sino que, como señalaremos más adelante, junto con el exceso aparecen los modos de drenarlo y en estos últimos vamos a encontrar la salida ética. La ética queda ubicada en la vía del deseo.

Piera Aulagnier, sostiene que el yo realiza una tarea de re interpretación de lo percibido. En los orígenes o construcción subjetiva es primordial la función materna, como dadora de sentido al mundo que rodea al niño. La madre interpreta el mundo y al niño. Lo nombra y este acto introduce al niño en un mundo simbólico. El otro significativo nombra al mundo y le da sentido. Cuando la mamá dice: “el bebé llora porque tiene hambre”, o “tiene sueño, o está enojado”. Le da un significado a su afecto. Esta posibilidad de nominar el afecto es lo que Aulagnier llama *sentimiento*.

El yo en tanto *cementerio de identificaciones*, es esos trozos de imágenes y palabras que los niños/as toman de los Otros para nombrarse y nombrar el mundo que los rodea. El sujeto se va constituyendo como yo a partir de poder renombrar con los significantes maternos su propio mundo. Su yo se constituye como un relato² que comienza siendo de los otros significativos y se va convirtiendo en la

² Es muy interesante observar el film: *Precious (2009)*, en el que la protagonista cuenta con un relato materno que la desestima permanentemente. Esta figura empobrecida de sí misma se proyecta en su propio cuerpo obeso y en su incapacidad para el contacto con los otros. Recién cuando una docente le enseña a poner en palabras el relato de su historia, la protagonista empieza a abandonar su mundo de fantasía y a construir un nexo con el afuera (los otros, su

propia historia. El relato de los primeros tiempos de la infancia es fundante del yo y es lo que llamamos el mito o novela familiar. Que ubica una historia previa al sujeto, intergeneracional y el lugar que ese sujeto viene a ocupar en su familia. Son los otros significativos que ejercen una función simbólica (materna y paterna) quienes inicia un proyecto identificatorio para ese sujeto. Los adultos que rodean al niño lo nombran y van dejando esas marcas identificatorias en la vida futura del niño y la niña.

Según Silvia Bleichmar, (1992, p. 11)

“La función materna ocupa un lugar princeps en su doble carácter: en tanto es capaz de generar un plus de placer que no se reduce a lo autoconservativo mediante los procesos de pulsación que dan origen a las inscripciones de los objetos originarios, y en sus aspectos ligadores, de apertura de los sistemas deseantes a partir de nuevas vías de placer que no quedan reducidas ni fijadas a la satisfacción pulsional más inmediata.”

En esta doble matriz, se apoya el surgimiento del sujeto ético. La función materna, en sus cuidados al bebé inunda con energía pulsional su cuerpo, al tiempo que presenta formas de ligar este plus energético. Este desdoblamiento de la función materna, señala Bleichmar,(2011, p. 22)

“es la fuente de toda constitución posible y de la del sujeto ético, porque en la medida en que se produce su reconocimiento ontológico y, al mismo tiempo, una diferenciación de necesidades y un reconocimiento de estas diferencias, el sujeto no queda capturado por una sexualidad desorganizante que el otro le inscribe, sino que empieza a constituirse en un entramado simbólico que lo des-captura, tanto de la inmediatez biológica como de la compulsión a la que la pulsión lo condena.”

Este pequeño margen de libertad que escapa a la repetición, es la condición de posibilidad de la ética.

La hora de alimentarse, por ejemplo, no será para el niño sólo el momento de incorporar nutrientes para su cuerpo, sino que será la ocasión para el despliegue de la pulsión oral, bajo su organización pasiva y activa. Pulsión que desplegará en la apropiación activa de los objetos que lo rodean: succionando, mordiendo, rasgando, chupando, etc. Al tiempo que esta energía oral inunda el mundo que lo rodea, se van construyendo vías de descarga de esta energía. Desarrollo que supone un trabajo de sublimación pulsional.

El yo se constituye mirando al otro, procede de la identificación narcisista con las imágenes especulares.

“La imagen del tú nace cuando el lactante se fija en las pupilas de la madre y la del yo cuando el bebe que gatea se contempla extrañado, frente a un espejo. La ética es un modo de hacer y de pensar, pero nada de esto sería posible ni tendría sentido sin que la experiencia moral hubiera empezado por un proceso de asimilación de los rostros y de su significado” (Bilbeny (1997, p.61)

A la alienación, le sigue lógicamente, la separación y así se empieza a construir el primer límite topológico del propio cuerpo. El cuerpo del bebé es distinto al de la mamá y en esta tarea de separar la diada mamá bebé, el padre tiene una función central.

Como señalamos anteriormente muchas veces se asocia la internalización de la norma al surgimiento del complejo de Edipo. Sin embargo, la instauración de la ética precede a la estructuración del superyó como instancia en la infancia. Facundo Blestcher (2011, p. 120), señala que:

“Los primeros rehusamientos pulsionales del niño –entre los cuales el control esfinteriano adquiere un sentido ejemplar– corresponden a los

movimientos que precozmente sostienen la organización de la ética, en la medida en que corresponden a renunciaciones que se efectúan por amor al adulto que demanda.”

El niño es un sujeto en construcción cuyos ladrillos están fabricados no sólo por lo físico sino también por lo afectivo. Las manifestaciones del niño están dirigidas hacia el otro significativo. Sus demandas siempre son demandas de amor, que exceden en mucho la satisfacción de necesidades biológicas.

3. La función paterna: el lugar de la ley

La función paterna opera dando al sujeto un apellido y con ello inscribiéndolo en un linaje, al tiempo que el padre es el representante de la ley y como tal es el agente de la interdicción. La prohibición del incesto permite el pasaje de la endogamia a la exogamia habilitando el campo social. Piera Aulagnier otorga al campo social un lugar constitutivo para el sujeto. El sujeto puede constituirse sólo a partir de que lo social se inscribe en él y él se inscribe en lo social. Este campo le brinda al niño/a referentes identificatorios a partir de los cuales puede constituir su identidad yoica. El discurso social proyecta de modo anticipado sobre el niño/a lo que se espera de él/ella y de este modo el niño repite modelos sociales que lo nombran. El sujeto se construye sobre estas huellas sociales (instituido) pero siempre hay un espacio para crear nuevas huellas (instituyente).

“Una ley fundante, de reconocimiento y confianza, no solo concede sino que a la vez delimita, prohíbe y habilita, estructura y subjetiva. La ley pensada en términos fundantes de lo humano, como ley simbólica estructurante, es una ley que opera como límite, como borde de un espacio para la construcción de lazos y encuentros, para la sublimación y la acción creadora.” (Greco, 2007 p. 10)

Este lugar de la autoridad paterna nos lleva a pensar la ley como ligada a la transmisión, el crecimiento personal y la palabra. Un lugar de diálogo intergeneracional. El primer lugar donde se establecen las prohibiciones

estructurantes, la ley simbólica es en la familia. Como señalamos al principio, la ley organiza, orienta y contiene, legitimando un espacio para los integrantes de la familia.

Conclusiones

Para los que hacemos clínica psicoanalítica, las mutaciones familiares, los cambios epocales, las nuevas formas de ejercicio de los roles, se presentan como desafíos que nos devuelven la pregunta por el sentido y la importancia de la familia. La ausencia de compromiso, la fluidez de las relaciones humanas, la desimplicación subjetiva y la desresponsabilización con las propias conductas. Nos llevan a pensar en la función, fundación y posición de la ética en la vida de los seres humanos. ¿Qué relación existe entre estas mutaciones en las constelaciones familiares y las dificultades que encuentran los sujetos actuales para comprometerse y responsabilizarse por su deseo?

Partimos del axioma de la necesidad de la familia en tanto entramado que permite inscribir al sujeto en un linaje, en una sociedad, en una economía pulsional y en las formas de que-hacer con la pulsión.

Nuestro interés se centra en particular en la clínica con niños. En pensar las coordenadas que deberían estar presentes en su tratamiento. En el trabajo de acompañamiento y apoyo a las familias para enriquecer su “caja de herramientas” subjetivantes. En el trabajo que muchas veces hay que hacer más allá e inclusive en contra de los vínculos familiares enfermantes.

Encontramos que la dimensión ética en los niños emerge en la sublimación en tanto un saber-hacer con la pulsión. En relación con el objeto de la sublimación, Lacan aclara: “Este objeto, precisamente, no es La Cosa, no es *das Ding* en tanto este está en el corazón de la economía libidinal. Y la formula más general que les

doy de la sublimación es esta: que eleva un objeto (...) a la dignidad de *La Cosa*.” (Lacan, 1959.p.119).

Que la sublimación se nos presente como un entramado simbólico que representa a *das Ding*, supone una operatoria con lo real desde lo simbólico. Siempre fallida y siempre ficcionada, siempre provisoria y claramente inacabable.

Bibliografía

Bilbeny, Norbert. (1997). La revolución en la ética: hábitos y creencias en la sociedad digital. España: Anagrama.

Bleichmar, Silvia. La construcción del sujeto ético. Paidós, Buenos Aires

Blestcher, F. (2011) “Constitución del sujeto psíquico y construcción de la ética: una comprensión metapsicológica.” En El psicoanalítico. Nº 7 116-128

Greco, M. (2007) “Autoridad, ley, palabra. Tres conceptos para pensar la práctica docente”. En Compiladores: Averbuj, Bozzalla, Tarantino y Zaritzky. Violencia y escuela. Buenos Aires, Aiqué, 2007.

Lacan, J. (1993) “Dos notas sobre el niño”, en Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Manantial, 1993

----- (1959) *Seminario 7*. Buenos Aires. Paidós, 1987.

Ormart, E (2009) Enseñar ética y derechos humanos a los más chicos. Buenos Aires, Dynamo.